
***DOCUMENTO APROBADO
EN LA PRIMERA ETAPA
DEL VII CONGRESO DEL MPP
3 Y 4 DE JUNIO DE 2006***

*"desde Artigas
hasta acá"*



PARTE I

Consideraciones generales sobre estrategia y táctica

La política no es el arte de lo posible. Si lo fuera los políticos, aun los de izquierda, solo se ocuparían de administrar el curso de los acontecimientos, y la historia sería siempre igual a sí misma, se repetiría una y otra vez.

La política es el arte de transformar lo necesario en posible. Ello significa tratar de modificar el curso de los acontecimientos y darle a la historia un carácter dinámico y ascendente, aunque ese ascenso se produzca a saltos y a veces se verifiquen retrocesos.

Sin embargo, los acontecimientos, la realidad, no se modifican de acuerdo tan solo por la voluntad de los que pretenden transformarla. Tiene que haber una relación adecuada a las condiciones imperantes. Están las condiciones nacionales, regionales e internacionales y las condiciones objetivas y condiciones subjetivas; quien no las tome en cuenta y, en cambio apele solamente a las ideas o a las transpolaciones históricas, no estará interactuando con la realidad que pretende transformar sino con el pasado o con la ideología. Y el curso de los acontecimientos continuará invicto, inmodificado o, en el peor de los casos, volviendo atrás.

El análisis estratégico permite ubicar los grandes rumbos en el análisis profundo de la realidad y las condiciones en las que se actúa: la estrategia marca un camino y señala todos los obstáculos que aparecen en él. La estrategia no trata de las grandes definiciones teóricas, mucho menos ideológicas, que pueda sostener la organización que hace el análisis estratégico. La estrategia marca los grandes objetivos y los grandes rumbos, las resistencias que aparecerán y las contradicciones, así como los elementos a favor, los aliados que acompañarán, parcial o totalmente, la gran marcha por los cambios.

El análisis estratégico es un elemento imprescindible; está reñido con hacer aparecer las cosas en blanco y negro. Tiene que recoger toda la complejidad imperante en la realidad nacional, regional o internacional.

El análisis estratégico está fundamentalmente reñido con esa brutal simplificación que consiste en hacer aparecer a las principales visualizaciones ideológicas –incluso concibiendo la ideología como deformación de la realidad– como los grandes objetivos o rumbos estratégicos. Eso, en vez de interpretar la realidad para cambiarla, es anular la realidad.

La estrategia es el análisis prospectivo de una época y debe contener los cambios que se persiguen. Esto, muchas veces, se ve sustituido por objetivos ideológicos e incluso, mucho peor, por las sensaciones o emociones profundas que conducen a una practica que nada tiene que ver con los cambios, sino tan solo con sacarse las ganas. Lo peor es que ello no solo aparece en los más jóvenes, sino en muchos mayores que dan elementos y que evidentemente -en el mejor de los casos- se quedaron en el tiempo.

La estrategia marca los grandes objetivos y los grandes rumbos, las resistencias y las contradicciones, así como los elementos a favor, los aliados, los que acompañaran, parcial o totalmente, la gran marcha por los cambios. La táctica, entonces, es la que permitirá recorrer el camino hacia los grandes objetivos, superando los obstáculos y venciendo las resistencias, encontrando los aliados y uniéndolos en ese largo camino por las transformaciones anheladas.

No hay, no puede haber lucha revolucionaria sin objetivos claros, sin análisis estratégico pero tampoco puede haber lucha revolucionaria sin una táctica adecuada. Los aciertos tácticos permiten avanzar los grandes lineamientos estratégicos. Estos se verifican a través y por intermedio de la táctica. Los errores tácticos repetidos no solo impiden la realización de los objetivos estratégicos, sino que nos alejan de ellos, los modifican, introducen nuevas resistencias, nuevos obstáculos.

La táctica es el día a día de las organizaciones políticas y si no está clara y no es adecuada, cotidianamente nos podemos estar alejando, o nos pueden estar alejando, de los objetivos y los rumbos estratégicos. La confusión táctica, aun cuando se aporte desde afuera, nos aleja de la estrategia.

Coincidencias

En estos tiempos en que la izquierda unificada construye un proyecto de gobierno, se asiste a peligrosas coincidencias entre la ultra izquierda y la derecha. La ultra izquierda -apelando a sentimientos, consignas y símbolos con significados históricos para el pueblo- tiene el propósito de confundir. Confluye, y lo seguirá haciendo, en acciones comunes y concretas con la derecha y en contra el proyecto del gobierno. Debemos pensar bien e informarnos ante esas acciones que apuntan más al corazón que a la razón.

Coincidencias radicales

Estas coincidencias aparecerán también en el plano laboral y van a producirse conflictos incomprensibles que -entre otras cosas- buscarán tocar nuestra sensibilidad sindical y de apoyo a las movilizaciones de los trabajadores. Por la izquierda infantil y simplista, va a movilizarse en contra las empresas y los sindicatos actuales, oponiéndose no solo al gobierno, sino tratando de dividir su base social de apoyo.

Ello, sin embargo, muestra limitaciones muy grandes, pues lo que ha quedado claro en más de 40 años de historia política del Uruguay es que las organizaciones de izquierda radical no actuaron nunca al margen del desarrollo de la lucha de masas: han sido ellas mismas organizaciones de masas. Solo a los más desprevenidos pudo sorprender que el MPP adquiriera el peso electoral que tuvo en las elecciones de 2004. Justo es reconocer que también hay o hubo desprevenidos en el propio MPP, que nunca creyeron lo que se afirmaba (en 1998) en la versión modificada de la carta del MLN, la que sostenía que el MPP tenía un enorme potencial, a partir de que introdujera modificaciones en sus políticas y en su organización y actuara en función de ellas.

Estas modificaciones significaban, sobre todo, asumir una política frentegrandista, y a poco que lo hiciera empezó a verse el crecimiento anunciado. Este tuvo su máxima expresión en las elecciones de 2004. Desde entonces a la fecha hemos tenido una contradicción: entre el crecimiento y nuestra capacidad de integrarlo a las estructuras organizativas. Esto es un problema y será uno de los temas que tendremos que afrontar en el Congreso. Lo mismo le pasa al Frente Amplio. Pero problema no menor es el de quienes quieren asumir prácticas radicales sin haber comprendido sus causas y su desarrollo, para intentar reencontrarse con el crecimiento que no los acompaña.

Para ir a la raíz de los problemas -eso es la esencia radical- se necesita comprender verdaderamente cuáles son las causas. Cuáles son causas reales, cómo se presentan en cada momento y en cada lugar, y no las que aparecen solamente en los libros de los viejos ideólogos. Hay que recordar que cuando Sendic planteó la consigna "la tierra para quien la trabaja", unida a la lucha por la tierra de los cañeros de UTAA, fue calificado de reformista, porque lo hacía "separando" la consigna y la lucha por la tierra, de la reforma agraria que estaba en los programas políticos de la izquierda. En realidad estaba uniendo una consigna -algo abstracta para la izquierda urbana- a la lucha concreta de los trabajadores que necesitaban de ella.

La lucha de los sectores verdaderamente radicales estuvo íntimamente unida a la lucha de masas, sindical, estudiantil y electoral. Largamente, y a partir del uso de todas las formas de lucha, fue preparándose el resultado obtenido; a los que se alejaron en la década del 80 y el 90 -por derecha o por izquierda- no les fue políticamente bien. Se sorprendieron por los resultados y aún ahora no los entienden.

Lo mismo les pasa a los que quieren llenar el "vacío" que ha quedado: ni siquiera comprenden que no ha quedado un vacío, que la lucha radical no es una lucha que se apoye solamente -ni mucho menos- en una metodología. La lucha radical se apoya en un análisis de la realidad, análisis profundo de las causas económicas y sociales en las que se apoya la organización política. Los que quieren imitar no comprenden cómo y por qué una organización que estaba llevando la lucha armada con todas sus fuerzas y con un éxito reconocido en toda América Latina, apoyó la lucha electoral del FA. Algunos no solo no lo comprenden, sino que nunca lo aceptaron y otros se vieron fuertemente sorprendidos.

Caracterización de una época

La mayor parte de nuestro programa fue elaborado en la década de los cincuenta y luego fue sufriendo ciertas transformaciones. Esas transformaciones no impidieron que se mantuviera lo principal de las definiciones estratégicas. Sin embargo se produjeron transformaciones de tal magnitud que obligan a afirmar que, por obra del gran triunfo estratégico verificado, es necesario reelaborar ahora la estrategia.

Si “la estrategia es el análisis prospectivo de una época y debe contener los cambios que se persiguen”, también debe contener los cambios que se producen y que caracterizan la época que se analiza.

En la década del sesenta analizábamos la contradicción fundamental y la contradicción principal de acuerdo a las características de entonces. Luego, por mucho tiempo, se mantuvieron de forma parecida. Vivian Trías las expresaba así:

“La contradicción fundamental, o básica, de nuestra época es la que opone al capitalismo y al socialismo.

“Se designa como contradicción fundamental, o básica, de un proceso histórico, a aquella que preside y determina desde el principio al fin.

“En rigor, todo proceso histórico que implique un significativo cambio social no es otra cosa que el desarrollo de su contradicción fundamental; desde su planteo, hasta su resolución final por la victoria de lo nuevo sobre lo viejo”.

(...) “la contradicción fundamental que preside el desarrollo histórico de nuestro tiempo, que lo dinamiza y determina del principio al fin, es la que opone socialismo y capitalismo.

“Pero dicha contradicción se realiza, se mueve, en un proceso histórico que, al mismo tiempo, tiende a la integración y a la desigualdad. De ahí que se exprese en un abanico, en una pluralidad de contradicciones. Las principales son: la que opone al campo socialista contra el campo capitalista, la que enfrenta a las colonias y semicolonias con el imperialismo, la que rivaliza a las potencias metropolitanas entre sí, la que protagonizan las grandes corporaciones en el marco de cada mercado nacional y en el propio mercado internacional, la que enfrenta la burguesía y a la clase obrera de las sociedades capitalistas, la que se abre entre los países socialistas y, mismo en el seno de sus sociedades.

“En tal manojo de contradicciones Mao Tse Tung distingue la ‘contradicción principal’. Es la más honda e inconciliable y, ante todo, la más influyente, la que determina el flujo de las demás hacia su dilucidación y, por ende, a la resolución definitiva de la contradicción fundamental capitalismo socialismo.

“No debe confundirse contradicción fundamental y contradicción principal. La primera dinamiza al proceso desde el principio al fin, cubre toda su curva dialéctica y se profundiza a medida que avanza hacia su definitiva solución. La principal, en vez, no es siempre la misma, cambia según las coordenadas históricas”. (La crisis del imperio; Vivian Trías 1970)

Este sistema de contradicciones, obviamente, se ha modificado: la que oponía los países capitalistas a los países socialistas ya no existe; esa contradicción guiaba la práctica de la mayor parte de los Partidos Comunistas del mundo. Era la que ellos definían como contradicción principal: la que determinaba las características concretas del tránsito del capitalismo al socialismo. Era la contradicción a la que los Partidos Comunistas subordinaban todas las demás. Y aunque nosotros no la considerábamos como la principal –algunos incluso hablábamos de países que construían el socialismo y no de países socialistas- teníamos muy en cuenta la contradicción entre los países llamados socialistas y los países imperialistas, a la hora de tratar de resolver los problemas con el Imperialismo. No era lo mismo encarar la lucha antiimperialista a partir de la posibilidad de obtener ayuda concreta de esos países, que si no existiera esa posibilidad. No era lo mismo luchar contando con esa retaguardia, no era lo mismo triunfar contando con el intercambio comercial y financiero que se podría establecer después.

Pues bien, esa contradicción ya no existe. Hay países que todavía se dicen socialistas pero en realidad no lo son, no están pautando ni determinando el tránsito del capitalismo al socialismo. Y, si esa contradicción no existe, también se ha modificado la importancia y el relacionamiento entre las demás.

En meses anteriores a que la URSS se transformara en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), viejos comunistas rusos sostenían que ellos habían hablado de tres contradicciones básicas que se manifestaban en un plano de igualdad: la contradicción entre los países socialistas y los países capitalistas, la contradicción de los

pueblos en lucha con el Imperialismo y la contradicción entre la burguesía y el proletariado en los países desarrollados. Pocos meses después la URSS dejó de existir, cayó el muro de Berlín y los países que habían sido considerados socialistas mostraron su brutal esencia capitalista. La antigua burocracia se transformó en burguesía y comenzó a regir un capitalismo salvaje.

A partir de entonces, la contradicción entre la burguesía y el proletariado en los países desarrollados ha multiplicado su importancia. Al punto que es posible afirmar que no puede haber triunfo definitivo de los pueblos en lucha contra el Imperialismo si en los países desarrollados, no se resuelve esa contradicción. Por eso la importancia de encontrar aliados dentro de los países desarrollados. Eso ha sido decisivo siempre, aun en los momentos más duros del enfrentamiento entre los pueblos de los países sometidos por los imperialistas. Muchos no lo entendieran ni lo entienden así, pero ahora, cuando hay una relación tan distinta dentro del sistema de contradicciones esa necesidad tendría que ser más fácilmente comprendida.

El General Giap, o Truong Ching, cuando escribían sobre el proceso revolucionario en Vietnam, establecían que la lucha de los pueblos oprimidos -ayudados por los países socialistas, por los trabajadores y los movimientos progresistas del mundo pero también ayudados por los movimientos pacifistas de los países desarrollados- estaban a la vanguardia de la lucha mundial. Ellos consideraban como parte del sistema de contradicciones y como parte del movimiento pacifista a Joan Báez, a Jane Fonda y al movimiento hippie norteamericano. A pesar de que muchos los consideraran parte de la decadencia del *“imperialismo norteamericano”*. Lo mismo sucedió en Francia con respecto a Argelia y Vietnam y en Gran Bretaña con respecto a Gandhi.

Pero ahora la necesidad de encontrar aliados, la necesidad de encontrar socios (aunque no sean aliados ni mucho menos), es fundamental. La lucha de Cuba contra el bloqueo, también es una lucha contra el aislacionismo y a favor del comercio con todos los países del mundo. El principal socio comercial de Venezuela es EE.UU., y Venezuela no reniega de ello sino que, además de venderle petróleo, recibe las mayores inversiones desde los EE.UU.

Nosotros tenemos estampado en nuestro programa, desde la época de las tres contradicciones básicas, “comercio con todos los países del mundo”. Y ahora, cuando consideramos que se han modificado las contradicciones, tenemos que reafirmar ese concepto. No solo para diversificar el comercio, sino para mejorar nuestra balanza comercial y usarla para sostener el propio desarrollo.

Hacia una nueva estrategia

La estrategia llevada adelante por la izquierda uruguaya durante decenios alcanzó su punto culminante el 31 de octubre de 2004. El triunfo de su estrategia, paradójicamente, dejó a la izquierda uruguaya sin estrategia. Alcanzar el gobierno estaba en el centro de la estrategia de la izquierda y cuando éste se alcanzó y comenzamos a gobernar se mantuvo por inercia la estrategia anterior, sin haber elaborado una nueva: estrategia de la fuerza política en el gobierno, estrategia del gobierno en la perspectiva histórica de la izquierda. El gobierno era el gran objetivo para poder llevar adelante el programa de cambio.

Ahora el gobierno es el punto de partida. “Producción, trabajo y empleo como prioridades nacionales”, ésta debe ser la consigna y para hacerla se debe trabajar para lograr:

- 1) un modelo económico basado en la producción y en el trabajo nacional que estimule la reactivación económica; dar apoyo a la producción y al trabajo nacional;
- 2) considerar patrimonio nacional al aparato productivo y a la capacidad ociosa instalada en el país;
- 3) desarrollar cadenas productivas que relacionen la producción industrial con la agropecuaria;
- 4) desarrollar conocimiento, técnica y tecnología estableciendo un modelo educacional acorde con la concepción de país productivo;
- 5) una política activa de inserción internacional en la región para, a partir de allí establecer relaciones comerciales con todo el mundo;
- 6) un sistema financiero capaz de canalizar el ahorro interno hacia la inversión productiva
- 7) la producción no deberá estar al servicio del sistema financiero sino el sistema financiero al servicio del país productivo. La banca estatal debe cumplir un rol de fomento alentando la innovación y el empleo; el Banco

de la República (BROU) es la herramienta con que cuenta el Estado para canalizar el ahorro nacional hacia la inversión productiva;

- 8) un Estado activo y dinámico invirtiendo y estimulando la inversión productiva;
- 9) empresas públicas que sean instrumentos del desarrollo económico;
- 10) una política tributaria acorde al principio de que “el que tiene más que pague más”
- 11) declarar a la tierra “patrimonio nacional” desarrollando políticas que frenen la compra por parte de extranjeros.

Puede decirse y fundamentar que esto no es así, que el gobierno es una herramienta, importante sí pero herramienta al fin. Pero si se pierde el gobierno, habrá que sentarse a escribir otra estrategia, porque la actual, sin el gobierno, no ha de funcionar. El eje, el centro, el objetivo histórico de la nueva estrategia es: resolver la contradicción imperio-nación y la elaboración, el desarrollo y la puesta en práctica de un nuevo proyecto nacional. Hay que construir un modelo de país integrado a la región y al mundo, a partir del desarrollo del país productivo, con una nueva forma de distribución y con el objetivo de crear trabajo nacional.

Se trata, ni más ni menos que de la elaboración de un proyecto nacional sustentable. Y, por si no está suficientemente claro, ello tiene que ver con el papel creciente que han adquirido los estados y las naciones en la lucha por la distribución internacional de la plusvalía. Esta lucha lleva de alguna manera, al hecho de que los obreros de los países desarrollados terminen apropiándose de la plusvalía que generan los trabajadores, y también parte de la riqueza que generan los empresarios y otros productores de los países dependientes subdesarrollados.

Esta estrategia de construcción de un modelo nacional, no puede ser solamente patrimonio de una de las organizaciones que integran el Frente Amplio.

Un proyecto nacional tiene que abarcar por lo menos, tres dimensiones: la política, el gobierno y las fuerzas sociales, y tiene que proyectar una política internacional en consecuencia.

- La política. Tendrá que apoyarse en el conjunto del FA y contar con el apoyo de otras fuerzas políticas.
- El gobierno. Es desde éste que tiene que instrumentarse y desarrollarse el proyecto. Sin el gobierno adecuado no puede concretarse el modelo nacional.
- Lo social. Éste a su vez contiene tres aspectos más:
 - El desarrollo de la idea entre los trabajadores de, por ejemplo, la recuperación de empresas viables.
 - El desarrollo de la idea entre los productores y comerciantes.
 - El desarrollo de la idea entre los intelectuales.

A partir de esos desarrollos tendrá que existir una gran Asamblea Nacional o un Gran Cabildo Nacional en el que la idea encarne y se haga organización, movilización y programa.

En materia de política internacional la izquierda, desde siempre, ha sostenido la necesidad de comerciar con todos los países del mundo. Eso en otro momento, significaba la reivindicación del comercio y el intercambio con países con los que, por su posición ideológica e internacional, Uruguay no mantenía relaciones fluidas. Ahora desde el gobierno, significa que hay que sumar socios comerciales; no significa ni mucho menos, sustituir viejos socios por nuevos, independientemente de las definiciones ideológicas y los posicionamientos internacionales.

Gobernar es hacer que el país funcione. El comercio y la balanza comercial favorable son formas de hacer que el país funcione. A la producción hay que colocarla donde haya mayores ventajas. El hecho de no poder colocar la producción significaría tener que limitarla y por lo tanto, reducir la capacidad de crecimiento y desarrollo de las fuerzas productivas necesarias para llevar adelante nuestro proyecto.

El comercio con todos los países del mundo significa aumentar las posibilidades de colocar la producción, significa buscar más comercio y acuerdos con países nuevos, con los que nunca tuvimos relaciones fluidas. Si vamos hacia África o hacia Asia no tenemos por qué abandonar a otros socios y mucho menos a aquellos con los que tenemos una balanza comercial favorable. Los acuerdos políticos, los acuerdos internacionales, se apoyarán en coincidencias políticas en general o en coincidencias respecto a la política internacional. Pero los acuerdos comerciales no; éstos

se apoyan en las ventajas comparativas que se puedan obtener. Esa es la razón por la que se establecen vínculos comerciales.

El gobierno por lo tanto, deberá tener entre sus principales objetivos aumentar los ingresos globales; en ello va gran parte de la soberanía nacional: en poder mantener su poder de decisión respecto a su capacidad de invertir, aumentar la producción, dar empleo e ingresos a las familias uruguayas.

Gobierno y poder

Siempre se ha establecido la diferencia entre gobierno y poder. El gobierno, se decía, era un aspecto distinto del poder, un hecho limitado que no permitía llegar a hacer demasiado. El gobierno no permitía iniciar un proceso de liberación nacional. Podía formar parte de la profundización democrática, establecer libertades políticas, sindicales o de prensa pero no permitía avanzar hacia el socialismo.

Se decía que el poder, en cambio, “se tomaba”. Estaba compuesto por el poder económico, el poder político y el poder militar. Estaba ahí y se podía tomar de una sola vez, para empezar a construir el socialismo o, en todo caso, desde la liberación nacional comenzar el tránsito hacia el socialismo.

La toma del poder era un objetivo y, sin éste no se podía pensar en cambios socialistas. El poder, a su vez, podía estar apoyado por otros procesos revolucionarios que en distintas partes del mundo, hubieran alcanzado distintas fases de desarrollo. Las distintas evoluciones que sufrieron estos procesos permiten establecer, precisamente, que las cosas son mucho más complejas o complicadas; también en lo que tiene que ver con el poder. El poder no “se toma” de una vez para siempre: el poder se construye, se va construyendo, y así como se puede avanzar en su construcción también se puede retroceder: des/ construir. La construcción del poder tiene mucho que ver con el consenso ideológico y político. El poder militar sin ese consenso puede durar mayor o menor tiempo pero termina derrumbándose, a veces con un soplo... Los Ejércitos más potentes han sido y son los que tienen el apoyo de un pueblo atrás.

Ningún país en el que se haya “tomado el poder”, evolucionó indiscutiblemente hacia el socialismo, por más que haya generado energía atómica o brillado en la carrera espacial. El máximo desarrollo de las fuerzas productivas está en los países capitalistas, y estas fuerzas no se han socializado en ningún momento ni lugar.

Esta digresión tiene que ver con la relación entre gobierno y poder porque sirve para establecer el concepto de poder como producto de una construcción indisolublemente unida al desarrollo económico, al consenso político e ideológico, al desarrollo científico y tecnológico, al comercio internacional y a la amistad entre los pueblos.

El gobierno -para nosotros- puede y tiene que ser parte de esa construcción de poder nacional. Pero sin perder de vista que la construcción del socialismo, además del poder requiere del suficiente desarrollo de las fuerzas productivas y de la socialización de éstas, ahí donde se han desarrollado. Es decir que el desarrollo y la socialización de las fuerzas productivas forman parte del poder necesario para construir el socialismo. En esa perspectiva estratégica es que hay que considerar al gobierno y a la lucha por lograrlo y sostenerse en él.

Nuevas perspectivas

A partir de octubre de 2004 se produjo un cambio sustancial en las perspectivas de la lucha por la liberación nacional y el socialismo. Ya no se trata de pedirles a otros que hagan lo que nosotros entendemos que se debe hacer. Tampoco se trata de que la lucha de masas sigue dándose de igual manera y que el gobierno ahora apoya a los trabajadores y al pueblo en sus reclamos. Ahora se trata de que el gobierno tiene que tratar de realizar, de impulsar, de concretar las principales definiciones programáticas compartidas por las fuerzas sociales y políticas que apoyaron el triunfo electoral. Pero ello no es posible si el gobierno no va creando las condiciones que hagan posible los cambios.

Al tiempo que la fuerza política desarrolla y profundiza la organización popular, desde el gobierno se desarrolla y profundiza la democracia convocando a la participación. Todavía hay muchos que se siguen preguntando qué hacer.

No se preguntan cómo hacerlo en condiciones nuevas. Ésa también, debe ser una de las preguntas que tenemos que hacernos en nuestro Congreso, desde ya, en sus talleres: cómo realizar los cambios.

Desarrollar el proyecto MPP

El mayor problema del MPP consiste en no haber contenido el crecimiento alcanzado (y tampoco el del FA). Ello no se debió a la falta de rumbos políticos; éstos estuvieron bastante claros desde el Congreso de 1998-99, y fueron reafirmados en Congresos posteriores. En particular se tuvo clara la caracterización de la etapa, las políticas de acumulación y las de alianzas, así como la flexibilidad política para enfrentar las coyunturas críticas que tuvimos por delante. No faltaron documentos políticos acertados ni compañeros que, en líneas generales, marcaran el rumbo. Lo que faltó fue saber transformar esa gran flexibilidad táctica en flexibilidad organizativa. La organización no fue lo suficientemente flexible como lo fue su línea política: faltó poder o saber incorporar gente en distintos niveles, sin pedirles demasiada definición. Faltó descentralización real. Faltó promoción de militantes. Faltó formación.

Tampoco faltaron documentos que dibujaran las características de la organización que necesitamos ni aquellos que plantearan la estrategia de la pinza como la que se debía seguir durante el mandato del gobierno de izquierda. Sin embargo, a partir de definiciones profundas muy correctas aparecieron demasiados “ruidos” en el sistema.

Los siguientes son algunos de ellos:

- El programa de largo plazo – el del FA, e incluso el nuestro que pretende ir hacia la liberación nacional y el socialismo- pasan por resolver la contradicción oligarquía- pueblo y no (por lo menos en esta etapa histórica) la contradicción capital- trabajo. Sin embargo hay compañeros que creen que esta es la contradicción que hay que resolver hoy. Es un error de concepción política, estratégica y táctica que puede distorsionar nuestros grandes lineamientos, o sea la lucha por la liberación nacional y el socialismo, la política de acumulación, la política de alianzas y la que estamos impulsando en el ámbito del gobierno.
Por otra parte, creer que la contradicción capital-trabajo se puede resolver desde el gobierno frenteamplista puede transformarse en una expresión reformista demasiado grande. Creer que este gobierno puede resolver la contradicción capital-trabajo, ni más ni menos que plantearse el socialismo ahora, significa no haber comprendido qué está en juego en este momento histórico. Significa no comprender que no es solo en Uruguay que se está jugando el partido de fondo y que en ningún lugar están planteadas las cosas de esa forma; es no comprender qué es el socialismo.
Esta desviación de la línea no se expresa con demasiada fuerza, pero existe. Está en la base de otras desviaciones que sí se expresan con fuerza mucho mayor.
- No logramos superar la cultura de la confrontación desarrollada durante tantos años; se llega a creer que lo único que cambió es que el gobierno ahora debe apoyar a los trabajadores y al pueblo. No se termina de comprender que el papel del gobierno es esencialmente otro: es llevar adelante el programa de gobierno y preparar las condiciones para realizar todo el programa de largo plazo de la fuerza política; si se puede hacer con el menor grado de confrontación, mejor, y si se puede ayudar a consolidar la base social de apoyo, mucho mejor.
- No está suficientemente claro que en la estrategia de la pinza, la lucha de masas refiere fundamentalmente, al desarrollo de las organizaciones sociales y sindicales, y en nuestro concepto eso significa también consolidar las organizaciones funcionales –sindicatos, gremios estudiantiles, cooperativas y pequeñas empresas, agremiaciones de productores, etc.-, en los distintos territorios y por lo tanto ello también es tarea de los militantes instalados en los territorios.
- Se confunde reiteradamente la base organizada de una organización política de masas como es el FA, con organizaciones funcionales de masas; no se realizan las tareas de organización y difusión de la línea con la preparación adecuada, pues si no se entiende que son cosas distintas, se encaran de la misma forma problemas que requieren soluciones diferentes.
- A veces se cree que dar la discusión política en la Mesa del FA sustituye el trabajo que hay que hacer en la base organizada del mismo y entre los votantes del FA, donde se encuentra las verdaderas masas frenteamplistas.

- No hemos logrado una estructura organizativa capaz de contener al crecimiento alcanzado por nosotros. Se requiere una mucho mayor flexibilidad organizativa. Una flexibilidad que logre contener tanto a quienes quieren ir más a fondo en el manejo de contradicciones y posibilidades de una organización que expresa una línea tan amplia, como a los que se aproximen por encontrar coincidencias puntuales.
- * El único modo de lograr eso (en el MPP y en el FA) es: una profunda descentralización, la promoción de militantes y una intensa y permanente campaña formativa.

Desarrollar y consolidar el Espacio 609

Ésta es una de las definiciones alcanzadas en el último Congreso, en realidad, a partir de los acuerdos alcanzados en la reunión de Piedras de Afilar. Hemos podido concretarla.

Pero si bien ha funcionado desde el punto de vista electoral, está muy lejos de funcionar bien desde el punto de vista político. El proyecto no consistía en otorgar cargos institucionales a compañeros pertenecientes a otra fuerza política y después coordinar el trabajo. Consistía en construir un nuevo proyecto, con todo lo que ello significa cuando se reúnen organizaciones soberanas y -a pesar de su distinto tamaño- están dispuestas a limitar su soberanía en función de ese proyecto nuevo.

En ese caso hay que tratar de realizar en común un análisis de la realidad, elaborar estrategias y tácticas comunes para transformar la realidad, compartir un mínimo de estructuras, integrarse en las delegaciones políticas, evaluar y/o modificar en común las resoluciones tomadas, hacer finanzas en común, etc.

En síntesis, tener una práctica política en común: transformar el curso de los acontecimientos de forma compartida, modificar en común, la realidad y crear las condiciones para la liberación nacional y el socialismo. Eso no es exactamente lo que hemos hecho: invitamos para una cosa pero después hicimos otra. Tomamos las resoluciones y luego se las comunicamos a los demás, lo que significa una falta de respeto hacia nuestros aliados, que contradice a todas luces nuestras principales definiciones sobre política de alianzas y aniquila el proyecto.

- Para organizar el Espacio 609 hay que apoyarse en la experiencia del FA, pues también aquél tiene algo de coalición y movimiento. Debería integrar sus principales dirigentes a la dirección, integrar los partidos o movimientos, integrar al conjunto de militantes y simpatizantes de las demás organizaciones para que participen del proyecto, a través de elecciones.
- El Espacio 609 tiene que asumir el papel que debe cumplir como orientador de las políticas del FA, tratando de ponerse al hombro la consolidación de la base social de los cambios y el apoyo al nuevo gobierno, a través de la Comisión de Relacionamento que tendría que volver a funcionar.
- Tendría que asumir las políticas frentegrandistas que caracterizan al MPP de los últimos tiempos, así como contribuir a su instrumentación en el plano político y en el plano social. Tendría que asumir el trabajo tendiente al desarrollo de la Concertación para el Crecimiento en una fase distinta a la que le dio origen. Ésta surgió como concertación programática y opositora y ahora tendría que plantearse actuar durante el desarrollo del gobierno del FA. Lo que significa, obviamente, asumir características distintas. El Espacio 609 puede ser, si se trabaja bien, una suerte de expresión política de ese amplio acuerdo social.
- El Espacio 609 tiene que construir una estructura de base común, que también se plantee una acción común en los territorios dónde esté presente o en las organizaciones funcionales de masas.
- El MPP por su parte, tiene que asumir claramente este rumbo de trabajo y reafirmarlo de forma práctica: saber instrumentar, política y organizativamente lo que expresan los principales referentes en su discurso. No es sencillo, pero en ello va gran parte de nuestro futuro político.

Fortalecer el FA

El FA ha dado un gran paso cuando resolvió el ingreso de los partidos y movimientos políticos que integraban el Encuentro Progresista y la Nueva Mayoría. Unificó todas las organizaciones en un solo frente y se planteó unificar el intercambio, la discusión, la elaboración, la práctica política, la crítica y la autocrítica en un solo frente político. No es sencillo, no es fácil. Aumentarán las posibilidades que tienen muchas organizaciones y muchos compañeros

que, en lugar de construir una alternativa política real, marcan perfil y prefieren discutir con el “enemigo interno”. Pero, a pesar de ello, el FA debe consolidar su rol y recuperar su papel de conductor de un proceso político que necesita desarrollarse y profundizarse mucho más todavía.

El FA tiene que manejar correctamente el papel que debe cumplir la fuerza política y seguir consolidando su proyecto; tiene que seguir construyendo el futuro y organizando la base social de los cambios. No puede transformarse en el lugar donde se discuta el día a día del gobierno. Hay quienes pueden sentir esa tentación, sobre todo porque no están participando en el gobierno o no están participando con la representación que consideran conveniente o necesaria, y tienen menos cargos que los que aspiraban tener.

Pero el papel de la fuerza política no es discutir el día a día. La fuerza política tiene que enlazar el presente con el futuro; la táctica y la estrategia con el proyecto político, el día a día con la utopía... A su vez el Espacio 609 tiene que asumir su papel en este nuevo FA: jerarquizarlo mucho más y tratar de superar lo que se viene haciendo. Hay que lograr que recupere su capacidad de conducción y movilización. Pero también hay que lograr que se entienda que pueden haber cambiado los motivos, las formas y los contenidos de la movilización.

El Espacio 609, para jerarquizar al FA, tiene que jerarquizar sus órganos de dirección; considerarlos como el lugar en que se toman decisiones políticas importantes, el lugar en que se relaciona el proyecto político, con el gobierno y las organizaciones sociales (empresariales y sindicales).

Se debe considerar al FA como la expresión política del proyecto económico, social y político más importante que ha construido el país y, por lo tanto hay que trabajar en forma irrestricta para seguir desarrollándolo, consolidarlo y fortalecerlo.

Consolidar el gobierno

A menos de un año de haber asumido el gobierno se puede afirmar que el FA ya ha dado claras señales de cambio. La lista de hechos en ese corto lapso es larga.

En el 2006 se tratará de avanzar en leyes de la más alta gravitación estructural: en el desarrollo del país productivo y en la generación de trabajo nacional. Pero ya existen elementos que permiten afirmar que se han generado condiciones para que ese avance se produzca con éxito. El panorama actual es auspicioso al respecto. Las políticas de gobierno tienen que considerarse como un todo, pues es imprescindible generar condiciones para profundizar los cambios. Pero no se puede avanzar sin contradicciones ni dificultades. Gobernar es hacer que el país funcione y no se puede hacer eso rompiendo en un santiamén con los lastres del pasado. Algunos, además, generan nuevos problemas que no se pueden ignorar: leyes, acuerdos internacionales, deudas, estructuras burocráticas, derechos adquiridos y limitaciones de todo tipo a las posibilidades de gestión.

Gobernar es hacer que el país funcione... y desarticular las limitaciones. Pero ello no se puede hacer de un día para otro. Hay que crear nuevas condiciones y eso significa un tránsito. Significa planificar el período de transición. Y no estamos hablando de la transición al socialismo, estamos hablando de la transición hacia nuestro programa de gobierno. Significa planificar el desarrollo que, como hemos afirmado reiteradas veces, es el crecimiento con distribución; significa planificar formas más equitativas de distribución, al mismo tiempo que se produce el crecimiento.

Sin embargo, eso no se puede hacer si no se mantienen y aumentan los ingresos, si no se corta el despilfarro, la corrupción y los abusos; si no aumenta la producción. No se puede distribuir lo que no hay o lo que se pierde por miles de “agujeros”, no se puede distribuir más si no se crece más, no se puede distribuir más si la producción no aumenta. Al mismo tiempo, hay que afirmar que el crecimiento de la producción es una condición necesaria, pero no es una condición suficiente. Hemos crecido de forma ininterrumpida durante mucho tiempo, pero disminuyeron los salarios y se perdieron fuentes y puestos de trabajo, que es una forma de distribución regresiva del ingreso. Por lo tanto, hay que crecer distribuyendo y distribuir creciendo.

Consolidar nuestro gobierno, significa realmente pensar el desarrollo del país vinculado no solo a ideas, sino al aumento de la capacidad de nuestra gestión. No se trata de desarrollar ideas y esperar que otros las gestionen; se trata de poder gestionar y concretar nuestras ideas.

Hay que fortalecer el equipo de gobierno y no dejar que se deteriore el prestigio nacional e internacional del presidente Tabaré Vázquez. Ello significa, por supuesto, no tomar decisiones que contribuyan a ese deterioro. Hay que tener claro que el apoyo parlamentario del gobierno configura al mismo gobierno. Si cambian los apoyos, cambia el gobierno e –incluso- pueden cambiar los contenidos del gobierno. Nuestra tarea fundamental es consolidar y profundizar esos contenidos, para producir los cambios. De ninguna manera hay que procesar acciones que nos alejen de esos objetivos. Y acá, hay que volver a lo que expresamos al comienzo: “los acontecimientos, la realidad, no se modifican tan solo de acuerdo a la voluntad de los que quieren transformarla”.

Se puede ir más lejos, si se hacen las cosas mal, si se quiere ir más rápido de lo que es posible, puede alcanzarse el efecto contrario: dificultar la modificación del curso de los acontecimientos, dar marcha atrás y favorecer los cambios regresivos, en lugar de hacer los que buscamos.

La estrategia pasa por el desarrollo de un gobierno que tenga en el centro de sus objetivos al país productivo, al trabajo nacional, así como a una política internacional y regional que lo hagan posible. Aunque la estrategia no pueda ser lineal que avance sustancialmente hacia todo eso.

II PARTE: LA NUEVA ESTRATEGIA

CAPITULO I. El proceso de acumulación ininterrumpida más largo de América Latina.

Este proceso comienza a mediados de la década de los cincuenta cuando entre otras cosas, se producen la revisión del stalinismo en la URSS, el triunfo vietnamita contra Francia en Dien Bien Phu, el comienzo de la revolución argelina, la revolución boliviana, la destrucción violenta de la guatemalteca y la victoria a sangre y fuego de los gorilas argentinos sobre el peronismo. Mientras tanto, están en plena marcha el proceso revolucionario venezolano y el cubano ha sufrido un duro golpe en el Moncada.

Dicho proceso comienza muy concretamente en los históricos y decisivos Congresos del PCU (1955-1958) y del PSU (1956), ambos representantes de las formaciones políticas más grandes de la izquierda en el momento, así como también el Congreso que –unificando a los anarquistas- dará origen a la Federación Anarquista del Uruguay (FAU) (1956). Se producen en esos momentos la revisión radical de la vieja Unión Cívica que dará origen al Partido Demócrata Cristiano (PDC) (1962) y cambios en el seno de la Iglesia Católica latinoamericana que tendrán repercusiones a nivel continental y nacional.

Para entender el presente el MPP debe prestar especial atención a los debates –tan productivos como clarividentes- que en el inicio de la crisis económica se dieron en el seno de la izquierda uruguaya. Fue su momento más fecundo y revulsivo en materia de pensamiento y elaboración. Somos los herederos de aquel instante augural. Muchos de los grandes protagonistas están presentes hoy en el Frente Amplio y en nuestro gobierno; la deuda contraída con esa generación es impagable. Lo básico del acertado e imprescindible instrumental teórico usado hasta nuestros días, fue creado en aquellos debates por figuras tales como Vivián Trías, Rodney Arismendi, Gerardo Gatti y Héctor Rodríguez por nombrar solo a cuatro de los grandes componentes de la generación.

Resumiendo en pocas palabras lo que allí se produjo: la izquierda SE NACIONALIZÓ. Rompió cadenas dogmáticas, decidió pensar y lo hizo con la potencia de los más grandes teóricos que hasta ahora haya tenido. Se “latinoamericaniza” como corolario forzoso, analiza a fondo la “cuestión nacional” (hasta entonces casi totalmente olvidada) y hace un corte profundo con su propio pasado, que tendrá casi de inmediato consecuencias tangibles en la política de alianzas a nivel político partidario. Se lanza a construir Frentes de Liberación o Unidades Populares

rompiendo trabajosamente con acendrados sectarismos. Las batallas internas fueron duras y las tendencias que se opusieron a ese viraje histórico, desaparecieron a causa del proceso.

Ello también tuvo repercusiones a nivel sindical: se entró lentamente en el proceso de unidad obrera. Ya en 1958 durante las más grandes movilizaciones estudiantiles conocidas hasta esa fecha (por la Ley Orgánica de la Universidad) se plasma en la práctica antes que en la teoría, la profética consigna “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”.

Los Partidos tradicionales, también a golpes de la crisis vivirían su propio y peculiar proceso con la aparición del Ruralismo, que con Nardone salda a la postre por la derecha los debates internos. Nardone rompe las lealtades bipartidarias y dándole con sus votos mixtos, por primera vez en un siglo, el triunfo al Partido Nacional (1958). Esto significó un cambio que para el Uruguay de aquel entonces era colosal, casi inconcebible. Muchas esperanzas, al poco tiempo defraudadas, se cifraron en él. No sin lucha, comienza -casi al iniciarse ese nuevísimo gobierno- el proceso ininterrumpido hasta hoy de desprendimientos hacia la izquierda de nueva línea, de los más prestigiosos y populares sectores de ambos viejos Partidos. Éstos a su vez fueron siendo hegemonizados por las fuerzas más conservadoras, autoritarias y retrógradas con una velocidad creciente increíble.

Es con posterioridad a estos enormes cambios en el seno de la izquierda y gracias a ellos -con militantes provenientes de casi todos los grupos existentes que también protagonizaron aquellas discusiones- que nacen otras formaciones políticas de izquierda, entre ellas el MLN (Tupamaros), que inicialmente (1962) fuera una simple coordinación de grupos políticos y sindicales, de estudiantiles y obreros, cada uno con su respectiva adhesión partidaria dentro de la vieja izquierda y los recientemente escindidos de los Partidos tradicionales -cristianismo de base y sectores nacionalistas de izquierda sin afiliación partidaria-. Fue una coordinación concreta sin ánimo de crear algo distinto. Al fin lo hacen, adoptando un nombre que incluye partes esenciales de los debates anteriores: los términos “Movimiento” -y no “Partido”- y “Liberación Nacional”. En aquel tiempo, y por causa de los grandes debates, nadie en la izquierda ignoraba qué se quería decir con aquellas palabras.

Casi al mismo tiempo (primeros años de la década de los sesenta) y producto del debate chino-soviético nacían otras formaciones, provenientes en este caso del viejo Partido Comunista (MIR-PCR). Pero las cuestiones teóricas que los dividen o los unen siguen siendo esencialmente las mismas hasta hoy.

En 1964 se logra la unidad de los trabajadores fundando la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), tal como estaba propuesta y resolviendo al mismo tiempo en aquel año, hacer huelga general en caso de producirse un golpe de estado o situación similar. La huelga será propuesta en 1969 y producida finalmente en 1973.

En 1970, luego de los fracasos electorales del 62 y del 66, del avance autoritario y liberticida por parte del Gobierno y en los tiempos del triunfo electoral de Salvador Allende y de toda la izquierda unida en Chile, por fin se forma Fuerza Política prevista y demandada en los debates de mediados de la década de los cincuenta, tal como en esos debates se la había concebido. Su avance organizativo y convocador, además del resultado electoral que hace “saltar” a la izquierda de un diez por ciento histórico e inamovible, a un treinta por ciento (en pocos meses de desigual campaña agredida y dramatizada), junto a otros factores de igual o mayor peso, tanto nacionales como internacionales, obligan al Imperialismo a cortar tajantemente los procesos de avance popular en todo el Cono Sur que, de acuerdo a sus intereses, estaba en llamas desde Perú, pasando por Bolivia, Uruguay, Argentina (con el triunfo electoral arrasador de Cámpora) y Chile. Pero lo más importante de todo: se trataba de masas organizadas y movilizadas. Chile, Argentina y Uruguay (éste en menor medida) mostraron ya entonces procesos electorales decisivos. Salvador Allende, héroe mundial, moriría defendiendo la institucionalidad de Chile.

El terror de Estado, coordinado en la región, puso un atroz paréntesis a estos procesos, con diversos resultados en la izquierda de cada país, una década después. En Uruguay la acumulación continuó dándose en silencio y en la clandestinidad, al punto que a la salida de la Dictadura renacieron con su misma pujanza de siempre y mayor fuerza todavía, tanto el Frente Amplio como cada uno de sus sectores componentes, salvo muy raras excepciones. Y no olvidemos el decisivo triunfo electoral del “NO” en el plebiscito de 1980.

Las elecciones de 1984 -debidas a lo pactado en el Club Naval- traían un triunfador “cantado”. En 1989 y luego de una grave escisión, el Frente Amplio conquistó la mayoría en Montevideo y con ésta el primer gobierno municipal de izquierda de la historia (que hasta hoy, luego de otras tres elecciones, ha permanecido en sus manos aumentando su apoyo en cada una).

En las elecciones nacionales de 1994 se produjo un empate técnico entre los tres grandes partidos. La derecha - para evitar el inminente triunfo de la izquierda- inventó en 1996 el balotaje, logrando impedir el triunfo en 1999, cuando el Frente ganó en primera vuelta, perdiendo en la segunda porque ambos Partidos tradicionales, desenmascarándose, votaron juntos. Por fin, recién en 2004, se produjo el triunfo, aglutinando a más de la mitad de los votantes en la primera vuelta. Unos meses después vienen a agregarse, la conquista de ocho intendencias municipales del Interior del país. Un largo, tenaz y trabajoso camino lleno de escollos, dificultades y sacrificios colocó a la izquierda y a sus aliados progresistas (ya previstos en la década de los cincuenta) en el Gobierno Nacional. Ahora se trata de mantenerse en él, crecer aún mas, y construir el Poder Nacional.

Conviene no olvidar los distintos referendos y señalar que a lo largo de este largo proceso, las tendencias derrotadas a mediados de la década de los cincuenta intentaron varias veces volver por sus fueros y otras tantas veces debieron volver a ser combatidas y derrotadas. En estos mismos días asistimos a un nuevo rebrote de aquellos vetustos, gruesos y paralizantes errores. Es por eso que en la izquierda conviene conocer bien la historia de la izquierda.

CAPÍTULO 2. COMPONENTES BÁSICOS DE LA NUEVA SITUACIÓN.

2.1 MUNDIALES

“La tierra sería un buen lugar para vivir con 2.000 millones de habitantes. O sea, el equilibrio natural estaría asegurado si el mundo tuviese solo un 30% de los habitantes de hoy. Con este número, las personas tendrían acceso al máximo de oportunidades disponibles. De acuerdo con mis estudios, todas ellas serían bien alimentadas y educadas, vivirían en ciudades vibrantes, tendrían buenos empleos y no oirían más hablar del achicamiento de la capa de ozono.” (Paul Ehrlich, demógrafo estadounidense de la Universidad de Stanford, autor en 1968 del best-seller “La Bomba Poblacional”, citado por la revista brasileña “Veja” el 8.2.06 y a su vez citada por “Búsqueda” del 9.2.06).

Profunda crisis mundial. Planteada ante los límites infranqueables de la biosfera (a los que finalmente se viene llegando) y un modelo -por ahora hegemónico- de despilfarro que, por definición es exclusivamente para una minoría de los habitantes del planeta.

Cuatro calamidades que retroalimentan un círculo perverso: la calamidad poblacional, la energética, la del agua y la de los alimentos.

El “modelo” o “propuesta” lleva implícita la exclusión y hasta el exterminio de enormes masas de población que por otra parte, y dados los avances tecnológicos, resulta superflua (para dicho “modelo”) en materia de consumo y explotación.

Despilfarro. La palabra “consumismo” es leve porque no agota la descripción del fenómeno (por el contrario la esconde). Debemos hablar de “despilfarro” (viejo concepto) expresado de muchísimos modos y maneras (el consumismo es apenas uno de ellos): gastos militares, derroches energéticos (hasta para producir carne o leche en condiciones alucinantes y por motivos fantásticos), colosales clientelismos (el consumismo de las poblaciones en los países centrales es ESO), caras burocracias públicas y privadas, nacionales e internacionales, espesas y multitudinarias, curros vaporosos pero carísimos a cargo de hordas de ilusionistas y charlatanes absoluta y totalmente innecesarios, tanto ellos como sus “productos”, corrupción de otros tipos tan galopante como ellos, y un largo etcétera.

Desaparición de enormes masas y culturas. Lo anterior no solo amenaza sino que pone en atroz práctica -visible ya en vastos confines del mundo-, la desaparición lisa y llana de enormes masas, nacionalidades, Estados, culturas y hasta idiomas, en la barbarie, el caos, la enfermedad curable (e incurable) o la muerte, sin hablar de otros genocidios, específicos y expresamente organizados, que están en marcha.

La ancestral alarma del “sálvese quien pueda” desata enormes migraciones, guerras despiadadas y también desatando vallas morales de todo tipo cuando lo que está en juego para personas, familias, pueblos y naciones ya no es un problema político sino la vida misma.

Esto instala una nueva “contradicción principal”: VIDA O MUERTE, confirmando que la alternativa al capitalismo puede ser el socialismo, o en su defecto la barbarie -transformando a países, zonas y regiones en campos de concentración o de exterminio ferozmente cercados, de donde no se puede ni se debe salir ni física ni económicamente bajo pena de horribles represalias-.

La hegemonía militar (pero solo militar) de los EE.UU. debida entre otras cosas al derrumbe de la URSS. Esta hegemonía opera mucho más como disuasivo para las otras grandes y medianas potencias que como capacidad militar para enfrentar y derrotar las diversas resistencias que se expresan por la vía de enfrentamientos asimétricos o por la del más despiadado terrorismo.

Ambas formas de resistencia –enfrentamientos asimétricos y terrorismo- no pueden conducir por sí solas a la derrota de los EE.UU pero sí a una colisión interminable ante la que el actual Gobierno de los EE.UU. (y el de potencias similares) reacciona mediante represalias -también indiscriminadas- y recortes de libertades a nivel mundial y en el seno de su propia ciudadanía. Un círculo que, como está a la vista, también es perverso.

La globalización, que se expresa cada vez más a través de bloques multinacionales acérrimos que pugnan por distribuirse el planeta y sus recursos. Hoy se bosquejan cuatro bloques: EE.UU con América Latina; la Unión Europea con Rusia y parte de África; el Lejano Oriente con China, Japón, Corea y la India (que ya son el centro comercial del mundo); y el mundo musulmán (el de la mayor expansión demográfica y mayores reservas de petróleo y gas) que abarca vastas regiones y países como Indonesia, Pakistán y Turquía.

La globalización en las cuestiones técnico-productivas, financieras, de la información y del conocimiento.

El conocimiento, su monopolio, manejo y desarrollo pasó a ser la principal fuerza productiva del momento.

La revolución tecnológico-científica y de la información que se aceleran. Paradojalmente, y como respuesta a la globalización renacen, se fortalecen y en algunos casos recrudecen los nacionalismos. Así también los fundamentalismos y otras formas monstruosas (bárbaras) de la representación política y social ante el fracaso de las demás. El “mundo superfluo” está en los continentes y países del “sur”, especialmente. Pero también está en regiones de países y hasta en zonas de países “centrales” del “norte”, como por ejemplo Nueva Orleans. Hay “sures” en el norte y nortes en el sur. Asistimos a grandes proyectos de integración en marcha pero paradojalmente a grandes procesos de desintegración interna en varios países, incluido el nuestro.

2.2. REGIONALES

Importantes procesos de acumulación política con acceso al gobierno, en base a resultados electorales aplastantes en casi todos los casos: Uruguay, Brasil, Argentina, Chile, Venezuela y Bolivia hasta la fecha. La magnitud de las cifras alcanzadas en muchas de esas victorias electorales demuestra la existencia de un proceso muy hondo en la base social lo que permite pensar que asistimos a cambios de proyección histórica y no a simples veleidades electorales pasajeras. Es el caso de Bolivia, donde no puede decirse que la victoria fue producto de una buena propaganda, desde que no solo careció casi por completa de ella, sino porque sufrió toda la que existió en su contra.

Se producen desastres económicos y honda crisis social en casi toda la región como producto de la aplicación a rajatabla del “modelo neoliberal” en especial durante la década de los noventa. Se profundiza la desigualdad, pésima distribución de las riquezas, procesos migratorios graves y endémicos, vastos contingentes humanos expulsados a la marginación y la exclusión, pobreza generalizada, violencia social en ascenso, inseguridad pública, altos niveles de corrupción, organizaciones criminales de alto porte y vastos recursos, explosión demográfica, creciente concentración humana en enormes mega ciudades y todas las miserias obviamente vinculadas a tan penoso panorama que con pequeñas variantes muestra la Región.

La desindustrialización en algunos países e industrialización y reindustrialización en otros, con deforestaciones masivas en algunas zonas y forestaciones masivas en otras; expansión de los grandes cultivos cerealeros y oleaginosos, todo dentro de una situación complicada a nivel de la sanidad animal y vegetal.

Hay **crisis energética regional grave** con momentos de colapso como el de 2004, provocada por la irresponsable desinversión acumulada en los años de las privatizaciones masivas, el alza de los precios del petróleo y el gas, la falta de integración energética y de las infraestructuras imprescindibles para ello.

Tenemos buenos precios internacionales de los productos básicos producidos en la Región, incluyendo los de origen mineral, y hay creciente demanda mundial, en especial desde el Lejano Oriente.

Vivimos la **parálisis del MERCOSUR, que además sufre de contradicciones severas en su seno**. Hay disputas por atraer inversiones y diversas formas de proteccionismo más o menos oculto y desleal.

Aparecen focos de tensión inquietante:

Por las reservas de gas bolivianas y por las diversas reservas venezolanas

Por la salida al mar de Bolivia y de su gas.

Por el Plan Nuclear brasileño.

Por la soberanía en la obtención de armas y por el uso y desarrollo de alta tecnología en su fabricación.

Por las Malvinas y su zona pesquera.

Por el acuífero Guaraní y la Amazonia.

Por lo canales de acceso al Río de la Plata y al río Uruguay, por la pesca y por la competencia portuaria.

2.3 NACIONALES

La acumulación alcanzada -que permitió llegar al Gobierno Nacional y al de ocho Intendencias-, marca un cambio cualitativo de relevancia histórica. A partir de él comienza un nuevo proceso que será probablemente largo y lleno de vicisitudes como el anterior. Ésta no se expresó solo en el campo electoral sino que ella es consecuencia de un proceso mucho más hondo en la base social. Por un lado el desengaño acerca de los viejos Partidos, por otro los golpes de la crisis y finalmente por otro, debido a una alianza social policlasista, que se tejió mucho antes en las movilizaciones conjuntas que en la acción partidaria (sin olvidar los diversos referendos convocados y las luchas libradas en ellos). El propio tamaño de las cifras electorales alcanzadas demuestra un hondo cambio en la base social, similar al del plano regional.

Ese cambio ha sido lento, pertinaz y acumulativo pasó a ser previsible. No se trata de una veleidad electoral pasajera producida por una buena campaña publicitaria. También es el producto de la crisis económica más honda en la historia del país, que ocasionó crisis sociales y caló tanto que puso en tela de juicio la viabilidad de la nación.

La crisis económica y social se expresó en: desintegración interna, emigración interna y externa endémicas, amplios sectores en la marginación, la pobreza y la indigencia, desmantelamiento industrial y productivo, endeudamiento externo nunca visto, endeudamiento interno de la misma escala, crisis del sistema de salud y del de educación, violencia social en ascenso y consecuencias pavorosas de ello.

Esa situación puso naturalmente sobre la mesa (desde hace años), el concepto de la Emergencia Nacional. El actual Plan de Emergencia es una expresión de eso, pero no es ni será la única, porque dicho concepto emerge a nivel nacional, regional (“Plan Hambre Cero” en Brasil y similares en Argentina) y mundial como consecuencia de los efectos excluyentes y hasta aniquilantes del “modelo” hegemónico que, como ya vimos, es para una minoría. Esta es una novedad no solo en el plano de la teoría sino en el de la realidad y los programas. Hubiera sido impensable en los debates estratégicos de las décadas de los cincuenta y sesenta.

No obstante, Uruguay tiene tres ventajas estratégicas: dispone de alimentos y de agua, tanto para sí como para su exportación y en tercer lugar no sufre explosión demográfica (por el contrario está aquejado por un proceso migratorio endémico y por una baja tasa de natalidad que, de seguir así, comenzarán a despoblar el país en cifras absolutas). Pero el país muestra un talón de Aquiles en materia energética: sufre una grave crisis y un atraso de decenios; no cuenta con hidrocarburos por lo menos hasta ahora, y aunque los tuviera deberá apostar al ahorro contra el despilfarro, a las fuentes de energía alternativas renovables y a la interconexión regional (de electricidad, oleoductos y gasoductos). La situación regional influye e influirá decisivamente incluso en el caso de que nos vaya bien. Si no les va bien a los vecinos sufriremos las consecuencias.

CAPITULO III: LA NUEVA ESTRATEGIA

La nueva estrategia mantiene componentes básicos de la anterior que mostraron su acierto y muestran su vigencia actual: en especial la “estrategia política frentista” el encare profundo de la “cuestión nacional” y la importancia decisiva de la militancia social en todas sus variantes, especialmente en lo sindical.

Ese entramado social tan propio de Uruguay, más la intensa y unitaria militancia de la izquierda en su seno, precedió siempre a los grandes avances político- partidarios y electorales. Incluso mantuvo la llama encendida en el medio de la noche más oscura del terrorismo de Estado. Esa unidad precedió y preparó las grandes alianzas políticas, plasmándolas antes desde abajo y en la lucha concreta.

La clave de esa estrategia radicó y radica en el correcto encare de la “cuestión nacional”. De ella se desprende el resto. Pero a aquella estrategia deben agregarse ahora algunos nuevos componentes ineludibles. Uno de ellos, es obvio, es el de la gestión de Gobierno a nivel nacional, municipal y barrial.

La consigna estratégica debe ser: **“LLEGAMOS PARA QUEDARNOS PORQUE DEBEMOS CRECER PARA CREAR PODER NACIONAL y POPULAR”**.

Este poder nacional y popular es la composición de tres emprendimientos:

- a- fortalecer la organización popular y desarrollar formas de gestión y participación ciudadana en el ejercicio del poder.
- b- desarrollar y sustentar el “PROYECTO NACIONAL” que incluye al País Productivo, la inserción internacional y la alianza social que lo sustenta.
- c- llevar adelante el proyecto nacional incluso desde el Gobierno Nacional donde debe impulsarse el desarrollo del Poder Popular.

Ese propósito estratégico es irrenunciable, legal y legítimo. Están las condiciones dadas para seguir creciendo en la forja de un vasto y mayoritario movimiento político y social que exprese la unidad y la estrategia de las fuerzas nacionales. Ellas tienen pleno derecho e ineludible obligación a tomar en sus manos no solo los resortes del Gobierno sino los del Poder; entonces las palabras “liberación”, “nacional” y “soberanía” no serán solo palabras. Hacia ese destino debemos marchar decididamente.

Pero para ir y para llegar se necesitarán varias acciones esenciales, a saber: realizar buenas gestiones de gobierno y articular eficazmente todos los frentes de lucha; promover y formar una enorme cantidad de nuevos militantes; seguir creciendo. Para esto último, es menester lograr nuevas alianzas, tanto sociales como políticas, nacionales e internacionales.

La política de alianzas en el plano nacional e internacional puede y debe ampliarse especialmente para dar respuesta a la nueva contradicción entre la vida y la muerte, puesta de manifiesto por las consecuencias del modelo hegemónico en el mundo, la región y el país. Este es un componente nuevo de suma importancia. Se debe aislar en el plano internacional y nacional sus apóstoles y, al mismo tiempo, acudir en auxilio de sus víctimas. La EMERGENCIA es un concepto estratégico. La emergencia abandonó el plano táctico.

Esa es la respuesta estratégica inmediata y mínima que debe darse a esa nefasta hegemonía. Luego debe darse la alternativa al modelo. Pero la discusión de dicha alternativa no puede paralizar la lucha urgente inmediata -de vida o muerte- contra los efectos más perniciosos del proyecto imperial. En ese Programa de casi un solo punto cabe una política de alianzas de amplitud nunca imaginada. Por ella debemos transitar decididamente. De lo anterior se desprende la importancia estratégica que para nosotros tiene la política de alianzas, la lealtad con los aliados, la estrategia de movimiento, coalición y frente. Porque sin aglutinar al vasto conjunto de fuerzas capaces de ser convocadas será imposible obtener la victoria. Es en ese sentido que vemos cada triunfo electoral como un paso importantísimo, pero episódico, en el transcurso de una larga marcha hacia objetivos superiores. Lo mismo pasa con una buena gestión de gobierno: no es un objetivo final sino la palanca para dar nuevos pasos hacia los grandes objetivos.

Tenemos hoy discrepancias con algunos compañeros en torno a temas puntuales, pero la discrepancia real -la que está debajo de lo momentáneo- está en la caracterización de la etapa y en la estrategia. Si no existe acuerdo en eso habrá coincidencias casuales y discrepancias permanentes, en especial con los portadores de las ideas que son anteriores a los Congresos de los años cincuenta. Nuestra visión es de acumulación y de acumulación a largo plazo en pos de grandes objetivos. No tenemos una visión cortoplacista y por eso ni le exigimos al actual Gobierno lo que no puede dar, ni tampoco le proponemos que envíe un ultimátum a Bush como remedio. Por tanto el Frente Amplio es para nosotros una herramienta estratégica: debe servir, nada más ni nada menos que para esos propósitos. Es una herramienta que además de haber costado muchísimo crear, resulta imprescindible a largo plazo. Diríamos que le falta realizar aún lo más importante de su vida. Es muy joven todavía. Por eso entendemos que es un gravísimo error (si no es algo peor) estar afuera o estar con una pata adentro y otra afuera. Sabotearlo desde adentro es lisa y llanamente contrarrevolucionario, aunque en algunos casos no llega siquiera a esa categoría quedando apenas en lo delictivo: hurto simple y descuidismo.

El MPP, creado entre 1988 y 1989, quiso ser la continuación natural de la vieja “Corriente”, que actuara en el Frente Amplio, y de la vieja “Tendencia”, que actuara en los frentes sociales. Ambas expresiones tienen su historia en la vieja tradición global de la izquierda uruguaya. El MPP quiso reunir a quienes provenimos de aquellas fuerzas históricas aunque no lo pudo lograr materialmente. Pero pudo dar continuidad política (junto a otras fuerzas y compañeros que optaron por no estar o no seguir en el MPP) a aquellos anhelos. Y desde entonces, pero muy en especial en los últimos tiempos, ha realizado aportes importantes, tanto a la estrategia como al trabajo de plasmarla, y también a la victoria electoral. Este gobierno y los municipales, por lo tanto, son también nuestros sin el más mínimo lugar a dudas.

Los logros fueron la consecuencia de un profundo debate desarrollado en el seno del MPP casi desde su nacimiento. Encontraron su punto decisivo en 1998, cuando se realizó su Congreso más decisivo. Allí se debatieron los mismos temas que la izquierda debatía a mediados de los cincuenta: estrategia y de ésta fundamentalmente, la cuestión nacional y la política de alianzas. El documento sobre dicho tema aprobado en el Congreso de 1998 y debatido en los meses anteriores (desde 1996) debe formar parte inseparable de este documento y ser ratificado nuevamente en este nuevo Congreso, porque mostró el camino correcto y porque mantiene vigencia. En realidad mucho de lo que venimos diciendo estaba ya en aquel documento.

Lo internacional adquiere hoy, como queda demostrado, una extraordinaria importancia, en tanto lo regional adquiere carácter de urgencia. El MPP debe desarrollar allí sus esfuerzos, pero impulsarlo además a nivel del Frente Amplio y las diversas organizaciones sociales. La acción internacional debe ser político- partidaria pero también

social. Debemos elaborar a la luz de esta estrategia, una afinada política internacional y de alianzas de nivel internacional.

El culto a la desigualdad puede que sea el flanco más débil del neoliberalismo. Por tanto es necesario concentrar contra esto nuestras fuerzas, atacarlo precisa y consecuentemente. Luchar por la igualdad es lo contrario al imperialismo neoliberal. Contamos con las condiciones para entablar el combate ideológico y cultural, económico y político con esperanzas de éxito. La refundación nacional es la etapa en la que se desarrollarán los ingredientes fundamentales para transitar el camino hacia la Liberación Nacional y el Socialismo.

El mercado no tiene capacidad para cumplir con los requisitos mínimos que aseguren un acceso universal a los bienes y servicios pero el Estado sí los tiene. Por tanto, la cuestión se transforma en asunto de Estado: bienes y servicios para todos. El Estado está obligado a asumirlo dentro de sus principales responsabilidades; y de esa forma entrará en contradicción irreconciliable con el recetario neoliberal.

La lucha por la igualdad en los términos referidos; por la extensión y profundización de la democracia participativa y protagónica, así como la rectificación de la democracia representativa; la creatividad en materia de teoría y de práctica para inventar nuevas formas de propiedad y desarrollo de la economía popular, implican salirle al paso al modelo neoliberal y presentarle batalla en sus flancos expuestos. No desconocemos las dificultades y limitaciones inherentes a la participación en un gobierno progresista, pero tampoco se trata de colocarnos el yugo del progresismo ni las anteojeas evolucionistas.

El socialismo será la alternativa humana y racional a la actual locura hegemónica antihumana. Administrar bien los escasos recursos de la biosfera respetando escrupulosamente sus límites, compartir el pan entre todos los seres humanos, detener la explosión demográfica por medios racionales, democratizar los recursos energéticos, evitar y combatir el despilfarro, postular la vida y combatir a la muerte, darle el lugar que se merecen todos los niños, terminar con las variadas formas de opresión, explotación y violencia, respetar a todas las naciones y a todas las culturas, a todas las diversidades individuales o colectivas -incluida la nuestra-; ése es el sueño ancestral de los hombres y mujeres de buena voluntad sobre la tierra. Podrá llevar la denominación que se quiera -poco importa la etiqueta, es lo de menos-; para nosotros se llama socialismo y desde hace mucho pensamos -siguiendo a quienes nos precedieron- que tendrá una peculiar expresión nacional en cada lugar, pero un profundo contenido internacional (palabra que en sí misma presupone lo nacional), o no ha de ser jamás posible. Con esa línea de pensamiento basada en el bien por el bien o en el amor por el amor, único dogma que aceptamos y profesamos, Artigas nos enseñó que no debemos temer ni podemos ofender a nadie.

RESUMEN

Vemos hoy TRES fases estratégicas que se complementan y se interpenetran, manteniendo al mismo tiempo su orden y su continuidad en un TODO fluyente (no se trata ni de compartimentos estancos ni de etapas).

LA PRIMERA: LA EMERGENCIA NACIONAL, REGIONAL Y MUNDIAL. Ataca las causas y en especial las consecuencias del despilfarro. Atacando sus consecuencias se atacan las causas.

La existencia de la sociedad modelo de despilfarro debe verse como funcional al capitalismo contemporáneo. Es la esencia de su cultura, la que asegura la acumulación. Resulta brutal que su triunfo y vigencia expansiva incontrolable, que multiplica su capacidad creadora, nos lleve a un holocausto sin salida. La sociedad del despilfarro ha creado una espléndida civilización de suicidas.

La vida humana de cada individuo es la de un consumidor insaciable. Los barrotes de esta cultura se expanden para contener a toda la humanidad, porque nadie debe escapar, y nosotros tampoco.

Una cosa son las ideas y costumbres que se profesan y muy otras son las que se viven a diario. En estas últimas afina el triunfo suicida de este modelo despilfarrador. Nada cambiará mucho y sobre todo nada será sustentable si la economía no responde. Sin embargo la economía y la construcción del poder, pueden y deben contribuir a crear ideas y costumbres funcionales a los fines últimos de la estrategia.

Por lo pronto la mercancía no puede ser objeto de idolatría. La libertad no puede ser definida por nosotros como el tiempo personal concreto gastado para tener con qué comprar, sobre todo con trabajos que no motivan.

Para nosotros querer la vida implica tener el mayor margen posible -sin perjudicar a otros- para usar nuestro tiempo en lo que nos plazca; eso es tener más libertad.

Si la biosfera es al fin acotada, si la emergencia es estratégica, algunos deben ir ensayando, sembrando, renovando el arsenal del vivir para vivir, sin querer imponer, pero convenciendo. La liberación como cultura es desear poco, es decirle no al derroche y es la práctica concreta de la micro solidaridad. Estos elementos no son parte de la utopía final sino construcciones en el camino diario hacia la utopía.

La verdadera coherencia no está en repetir viejas frases en cualquier contexto; está en marchar en el mismo rumbo esencial, recreando valores que se ajusten a la vida diaria que defendemos. La política no es simple voluntad; la estrategia de superación es imposible sin voluntad política. Ésta como el poder, se construye y a veces, por error, se destruye. En ese sentido cabe hablar de “Salvación Nacional”, “Refundación Nacional”, etcétera, en todos los países. Obliga y permite realizar una vasta y amplísima política de alianzas a nivel nacional, regional e internacional en base a un programa de dos puntos:

- 1.- Ayuda urgente a los damnificados.
- 2.- Combate al despilfarro.

Éstas deben y pueden tener expresiones políticas, sociales, culturales, económicas, etcétera. Así como hace mucho se planteó la Ley de Ocho Horas como consigna universal, hoy lamentablemente debemos levantar el “DERECHO A VIVIR” como consigna universal. Se desprende de ello una política internacional que no debe excluir a priori a ningún país ni sector social ni partido político de acá, ni del mundo. Es vital y prioritario en este sentido trabajar en las metrópolis imperiales. La palabra “EMERGENCIA” lo define todo.

LA SEGUNDA: LIBERACION NACIONAL. Hoy no consiste solamente en ganar soberanía (porque hoy se aniquilan y desaparecen pueblos con soberanía) sino en defender y conquistar el derecho real a la diversidad nacional, cultural, económica, política, étnica, individual y colectiva. Es el derecho REAL, concretable, de existir y progresar como entidad nacional soberana en las mejores condiciones materiales y morales de vida posibles, en cada momento histórico. Obliga y permite realizar una vasta política de alianzas a nivel nacional, regional y mundial. Tal vez no tan amplia como la de la Primera Fase.

Su programa concreto hoy y durante cinco años, es el del F.A. y el del Gobierno (no existe otro políticamente viable). Habrá que ir elaborando los programas sucesivos hasta alcanzar el objetivo.

Alianzas concretas y programa son una misma cosa desde el punto de vista estratégico. No existen programas reales en el aire (puede haberlos en la literatura de ciencia ficción) ni organizaciones (salvo sectas) y movilizaciones (salvo las caóticas y sin destino alguno) que no tengan un programa. Es la praxis, la lucha, la vida -y no los deseos-, los que determinan la viabilidad de esos asuntos en la Historia.

Por los hechos y razones que hemos visto, el grito de combate nacional, regional y mundial debe ser: “DESCENTRALIZAR” (la liberación nacional es un ejemplo de las virtudes y ventajas que para todo el mundo tiene este mecanismo).

LA TERCERA: EL SOCIALISMO. Por razones obvias viene condicionado por lo anterior y por la correlación mundial de fuerzas. En esta fase lo INTERNACIONAL determina mucho más que lo nacional y regional. Las anteriores fases y sus tareas históricas preparan, contienen y conducen a ésta. No puede descartarse la acción en ningún país y menos en los países “centrales”. El socialismo, si bien es una propuesta de una o de dos clases, es y será para toda la sociedad; para su inmensa mayoría.

Deberá contar por lo tanto, en su momento, con un enorme consenso social favorable, por sus virtudes y no por sus fuerzas. El socialismo es necesario porque es bueno (y no al revés).

OTRAS MOCIONES del VII CONGRESO**El VII Congreso del MPP declara:**

1- Se entiende a la educación como estratégica y de fundamental importancia para el desarrollo del proyecto del Movimiento de Participación Popular hacia la liberación nacional y el socialismo.
Resuelto por aclamación.

2- Cada uno de nosotros, los que formamos el VII Congreso del MPP reconocemos al compañero Raul Sendic por su coherencia en la lucha por la Liberación Nacional y el Socialismo, como por su vida dedicada al pueblo.

3- Generar instancias congresales para discutir específicamente los siguientes temas: Educación, Salud, Hábitat-vivienda y Defensa.

4- Se entiende estratégico y de fundamental importancia que se procesen los cambios prometidos en el Programa de Gobierno en lo referido a Reforma de la Salud.

5- No estarían dadas las condiciones para la firma de un Tratado de Libre Comercio con los EE.UU. en esta etapa, y en caso de proponerse deberá el mencionado tema debe pasar por la discusión de la fuerza política.

Declaración Final

Hemos desarrollado la primera parte de nuestro VII Congreso del MPP en un marco de coyuntura nacional que se ha definido como histórico, porque es nuestro primer Congreso en un Gobierno del Frente Amplio, hecho que no es menor al momento de definir nuestra estrategia a seguir en esta nueva etapa.

El VI Congreso, que llamábamos “Hacia la Refundación Nacional” nos indicó el programa que nuestra organización política llevaría adelante, y aprobaba como objetivo central la conquista del gobierno para cambiar y refundar el país. Objetivo cumplido, donde el Movimiento de Participación Popular jugó un papel importante.

Es por eso uno de los puntos estratégicos en la etapa, colocar sobre la mesa el proyecto de Refundación Nacional; idea que ya comenzó a caminar para iniciar el proceso de reconstrucción del aparato productivo, del entramado social y de las relaciones de solidaridad de nuestra gente.

A más de un año de haber ganado el Gobierno, podemos decir que contamos con avances y transformaciones. Iniciamos el año instalando el proyecto sucro-alcoholero del país productivo en el Norte; en el plano de los derechos ciudadanos, de las relaciones sociales y laborales y en la búsqueda de la verdad en el tema de los desaparecidos, todos ellos muy importantes en este proceso de reconstrucción de la ciudadanía.

Por eso estamos convencidos que en esta etapa donde se consolida el Gobierno, nuestro gobierno, y para que las palabras “liberación nacional”, “soberanía” y “socialismo” no sean solo palabras, - hacia ese destino debemos marchar en forma decidida- para que la estrategia definida en este Congreso pueda concretarse, nuestro compromiso mayor y estratégico será que:

*** llegamos al Gobierno para quedarnos y crear poder nacional y popular, teniendo como objetivo que el socialismo será la alternativa humana y racional a la política hegemónica.**

Por lo tanto reafirmamos al Frente Amplio como herramienta principal para lograr tales objetivos. Reafirmamos como punto estratégico la política de alianzas llevada adelante por Movimiento de Participación Popular.

El hecho de que estemos en el Gobierno no elimina las contradicciones de intereses entre el trabajo y el capital, entre Estado y sociedad y las demandas que ésta seguirá colocando sobre la mesa. Buscar el equilibrio y administrar las contradicciones es parte de la política de relacionamiento que impulsamos desde el MPP hacia la interna del Frente Amplio.

Hemos definido en los documentos aprobados en Congresos y Plenarios del FA, el promover el desarrollo del sujeto social colectivo. Es necesario por tanto, propiciar la participación y transferir capacidad de decisión y gestión a la sociedad. Esto es imprescindible para el éxito de este gobierno frenteamplista; deberá existir el control social y democrático de la gestión de gobierno por parte de la gente. A su vez la fuerza política debe asegurar que el Gobierno cumpla con el Programa de Gobierno, apoyado y compartido por los sectores que componen el pueblo y que refleja los intereses de las grandes mayorías nacionales.

En el marco de la coyuntura internacional debemos insertarnos como país, reafirmando nuestra lucha por la identidad nacional y recuperar las mejores tradiciones de la Patria Grande y americana. Para cristalizar el pensamiento artiguista la consigna de este VII Congreso es: “ Desde Artigas hasta acá...”.

Ya habíamos definido en el VI Congreso que la idea de Artigas de debilitar al dominio español comerciando con todos los países y vecinos, ayudaba a romper la dependencia. Hoy, profundizar la integración en el Mercosur y la integración de los pueblos americanos será la mejor política para romper con la hegemonía de los EE.UU. y abrirnos a todos los mercados del mundo.

Hoy la estrategia a seguir en el plano económico, donde colocamos como eje central al país productivo con justicia social, es esencial para la etapa comprender que el sistema financiero deberá estar al servicio de ese país productivo y no el país productivo al servicio del sistema financiero. Será un desafío que nuestro Gobierno tiene que afrontar.

La lógica planteada sobre la política económica llevada adelante por la refinanciación de los deudores, dejó al desnudo una situación que pone en riesgo la viabilidad del proyecto de país productivo. A modo de ejemplo manifestamos que en el año 2005 se vendió la mayor cantidad de nuestras tierras a extranjeros. Queda claro además, que los deudores que pudieron financiar sus deudas lo hicieron vendiendo sus tierras.

Nos preguntamos: ¿Sin tierra es posible el país productivo? ¿Sin productores es posible el país productivo y el trabajo para nuestra gente? Es lógico que no. Buscar las alternativas es parte de la estrategia para incidir en las decisiones políticas.

Para nosotros es el eje de todo el problema, la viabilidad del proyecto del país productivo y solidario, camino necesario para generar trabajo y salida social al país. Esta fue nuestra principal promesa electoral y es fundamental para el cumplimiento del Programa de Gobierno. Para hacer posible ese país es necesario una solución al endeudamiento del sector productivo.

En esta misma lógica se discuten en el Parlamento leyes esenciales que deberán acompañar al mismo objetivo: Reforma tributaria y del Banco Central, donde el Espacio 609 plantea varias modificaciones al proyecto propuesto, una Rendición de Cuentas que contemplará la reforma del estado, desde el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, un paquete de leyes que tienen que ver con la tenencia y la explotación de la tierra, un proyecto de Ley de Ordenamiento Territorial que hace al uso de la tierra e ingresará también este año la Ley de Reforma del Banco Hipotecario del Uruguay, que también estará dando una salida al endeudamiento de la vivienda. También ha ingresado la discusión y el debate de Defensa Nacional.

No es menor la Reforma de la Salud y la propuesta de una nueva Ley de Educación que contemple el interés del país productivo con justicia social.

Es así que el desafío es grande y comprometedor, pero más aún lo es el desafío con nuestra gente, donde el proyecto de país deberá sustentarse, organizando y organizándonos en la defensa de estos proyectos y todo aquello que construya el país productivo: en los barrios, en los Concejos Vecinales, en las organizaciones sociales, entre los usuarios, en la Concertación para el Crecimiento, escenario que nos permitirá mejorar la actual coyuntura.

Desde Artigas hasta acá, desde nuestras banderas históricas de Socialismo y Liberación Nacional, nada más acertado que hacer en el camino la Refundación Nacional. Para que los más infelices sean los más privilegiados nos queda un camino por andar donde el compromiso militante y colectivo nos llama y la Patria no puede esperar.

Montevideo, 4 de junio de 2006

